



RELACIONES ENTRE HERMANOS

– Joaquín María García de Dios –

En las relaciones familiares son cualificadas:
 LAS RELACIONES DE LA PAREJA
 LAS RELACIONES PADRES–HIJOS–PADRES
 LAS RELACIONES ENTRE LOS HERMANOS

MAYO 1994

							1
2	3	4	5	6	7	8	
9	10	11	12	13	14	15	
16	17	18	19	20	21	22	
23	24	25	26	27	28	29	
30	31						

Libertad, igualdad, fraternidad

Se conoce el slogan. También «Nos vino de París». Como todo buen slogan revolucionario, idealiza los valores. Lo suficientemente en abstracto para que exista una tarea casi imposible de realizar: concretarlos. Desde luego, no se pueden ni negar ni combatir. Son valores «indiscutibles»

Enseguida las preguntas incómodas suenan así: «de verdad, ¿son «libres» los fanáticos de la libertad?» «¿Llegan a ser «iguales» los derechos de los que se constituyen en fiscales y jueces simultáneamente, y los de sus reos, los desgraciados gobernantes antecesores que manipularon la anterior opresión?»

Pero ahora nos preocupa la **fraternidad**. Extraño, pero, quizás por eso, garantía de acierto: un slogan revolucionario presenta como ideal lo que los mayores altruistas y pacifistas del mundo presentaron como utopía y lo que Jesús de Nazaret vivió como misión



En las actuales familias españolas

Los hermanos:

Cada vez son menos

Cada vez son más hermanos

personal y tarea de su movimiento: desencadenar la fraternidad en la gran familia humana.

Claro que las inconsecuencias comienzan al traducir, en la organización de la nueva sociedad humana, esa utopía: los hermanos jamás se llamarán, entre sí «camaradas». Y mucho menos «superiores y súbditos» jerarquizados. La fraternidad no vive en esas estructuras ni utiliza esos lenguajes.

Los hermanos: nacen La fraternidad: se hace

Y se dan hermanos sin fraternidad. Y amigos que «son mucho más que hermanos».

Y la familia es la escuela de una verdadera fraternidad. Y no pocas veces hay que salir de la propia familia para

encontrarse un hermano de verdad.

Y como sólo se aprende lo que se hace y lo que se comprende experimental y afectivamente: la fraternidad se nos da; pero, sobre todo, la hacemos posible nosotros mismos cuando nos decidimos a ser fraternales y a hacer de los demás nuestros hermanos.

Una vez jugamos a...

...inventar títulos interesantes sobre el «tema de los Hermanos».

La experiencia las realizamos en una Escuela de Padres con una edad media de 34 años y una dotación media de dos hijos por familia.

Estaban cansados de dar tantas vueltas al tema de la pareja. Y, por supuesto, ¡«ya está bien del tema de los hijos!»

TEMA 5: «HERMANOS»

El Conductor del grupo fue muy astuto. «¿Cómo se llevan vuestros hijos entre sí? ¿Habéis observado y reflexionado sobre la variedad de comportamientos de unos hermanos con los otros? ¿Nunca os ha preocupado el tema de las relaciones entre los hermanos?»...

¡Se produjo una auténtica reacción en cadena de observaciones, quejas, insinuaciones, frustraciones, ignorancias, impotencias, curiosidades! Candente el tema o candentes los protagonistas: ¡Vaya usted a saber!

Y el conductor sugirió: «La lluvia de ideas sobre el tema de los Hermanos». Este fue el resultado:

- Ya está bien del tópico del hijos único!*
- Padres de hijos únicos: uníos y unid-los!*
- Hermanastros que son hermanos: hermanos que son hermanastros.*
- Benjamín termina en «in». La culpa la tienen todos menos él.*
- Hasta que empieza a tenerla también él.*
- Entre los hermanos y sus relaciones anda la democracia.*
- Mira que los hermanos Karamazoff!*
- ¡Pues lo de Caín y Abel tampoco fue moco de pavo!*
- Los hermanos no se hacen cargo de la madre setentona.*
- El hermano modelo: «Tú eres el hermano de Carlos».*
- El hermano maldito: «Siempre has sido la oveja negra de la familia».*
- ¡Ha nacido un hermano: y él sin enterarse! Hasta que se entera.*
- ¿Queréis tener un hermanito?*
- Mi hermano no se casó por la Iglesia.*
- ¡Cómo tuvimos un hermano superdotado!...*
- El segundo de los hermanos se droga: los demás no sabemos cómo ayudarle.*
- Cómo se hacen los niños me lo enseñó mi hermana.*
- ¡Me encantan las amigas de mi hermana!*
- No es normal que los hermanos se envidien.*
- Lo que no es normal es que no surja la envidia entre hermanos.*
- ¡Si no se consigue la participación entre los hermanos, la participación es un imposible entre los humanos!*
- «Tiene celos de su hermano»: el diagnóstico—panacea.*
- Convivir niños de distintas edades en*

la misma habitación.

- El hijo sandwich, ¿cuál de los hermanos se lo come?*
- ¡Siempre quise haber sido hijo único!*
- Todos los hermanos gemelos tienen problemas de personalidad.*
- Mi preocupación es que a mis hijos gemelos no les veo ningún problema de personalidad.*
- ¡No hacen más que pelear! Muchas veces la agresividad llega a límites inconcebibles: no parecen hermanos.*
- Se pelean tanto que no parecen hermanos.*
- Lucharon los niños contra las niñas. La paliza del padre fue para «el culpable de todo»: Ramón tenía que ser: el de siempre.*
- ¡Es tan impresionante que se muera el primero de los hermanos!*
- ¡Qué mal se aguanta tener un hermano parásito!*
- Une mucho más a los hermanos la presencia de un hermano subnormal.*
- Los hermanos no viven sus diferencias como las viven sus padres.*
- Cuando se divorciaron los padres, obligaron a los hijos a decidir ante el juez con cuál de los dos se querían ir.*
- No les dejaron decidir.*
- Dividieron a los hermanos, los separaron.*
- Hermanos de fin de semana, nada más.*
- Mi hermana tiene novio: ¡Se unas cosas!...*
- Las coordinadas de la fraternidad: conflicto—tolerancia y rivalidad—solidaridad.*
- Yo sólo tengo hermanas: soy el único niño.*
- Mi hermana mayor fue mi madre.*
- Tuve que ser la madre de mis hermanos.*
- Lo que heredan los primogénitos.*
- Lo que hereda el último.*
- También existieron los hermanos Marx.*
- Y los hermanos Macabeos.*
- Y Jacob engañó a su hermano Esaú.*
- Y la madre prefirió a Jacob.*
- ¿Cómo se administra justicia entre los hermanos?*
- Y ¿quién la administra?*

—*Casi siempre son los padres los que tienen la culpa de las peleas entre hermanos.*

- Entre mis hermanos siempre ganó el machismo.*
- ¡Siempre te echas lo mejor de la fuente! ¡Eres un egoísta!*
- ¡Es que si no te lo ibas a echar tú!*
- Nunca podemos hacer nada: Andrés se lo chiva todo a mamá: ¡cómo es su confidente!...*
- Las herencias, a la muerte de los padres, siempre han dividido más que unido a los hermanos.*
- ¡Es muy peligroso montar negocios entre hermanos!*
- La vida de familia se vive de muy distinta manera desde el puesto de orden de la lista de los hermanos.*
- A mí me enseñó a fumar mi hermano mayor.*
- A mí me hizo tragar mi primer cigarrillo una bofetada de mi hermana mayor.*
- Mi hermana se fugó de casa: nunca supimos más de ella. Han pasado ya tres años.*
- Es difícil, en la parábola del hijo pródigo, era el mayor.*

Y así... ¡De verdad! No querían parar. Pero pasó el tiempo y las reglas del juego se cumplieron.

El tema de los hermanos como proyecto

Interacción nueva e interacciones múltiples, cambiantes con las edades de todos. Conflictos y estereotipos. Verdadera escuela de vida en participación. Afectividades ricas y, a veces, contradictorias. Presencias imposibles y ausencias intoleradas...

Nuestro propósito es brindar, en los próximos números, análisis técnicos sobre los problemas de la convivencia entre hermanos. Y, simultáneamente, proponer algunas actividades para trabajar en Escuelas de Padres y en las Tutorías de las Escuelas.

Aunque el proyecto prevé seis artículos sobre «Los hermanos», me gustaría que este número fuese provisional y quedas abierto para poder acoger sugerencias de lectores que me inciten a escribir sobre alguno de los aspectos que puedan ser de más interés para un considerable número de lectores.

LOS HERMANOS SE PELEAN

—*Por cierto, ¿Cómo os lleváis?*

—*¡Fatal!... como hermanos*

(Entre el humor y la ironía)

- *El aprendizaje de la solidaridad, ¿pasa inevitablemente por la confrontación y la rivalidad?*
- *Las peleas son, casi siempre, palabra a palabra y cuerpo a cuerpo. El amor también.*
- *Otra vez los árbitros en entredicho: pero esta vez el comité de apelación son, también, ellos. Y, actúen o no actúen, están interviniendo en el juego.*
- *¿Es Vd. un buen padre? ¿Cómo interviene en las peleas y discusiones de sus hijos?*

Nació. Y quedó inscrito en el cursillo experimental de aprendizaje de convivencia humana. El ni se enteró. Todavía el mundo no era más que una fuente de latido de leche oportuna y con la temperatura precisa. Poco a poco, enmarcada en caricias reconocidas y en sonidos acariciadores. Hasta que un día apareció «la madre». No tan fuera ni separada de él. Pero con la suficiente distancia para poderle sonreír. Y, desde ese momento, objeto de una incesante observación: vital, existencial, indispensable más que enamorada.

Hasta que aparecieron: sonidos diferentes, rostros diferentes, caricias diferentes: una persona muy extraña, con voz profunda y de calidad indescifrable: hasta que se comprendió desde el rostro de la madre, que se distendía, que también le besaba... De mamá a papá, aunque estaban muy juntitos, hubo un gran salto. Y se dio gracias a mamá.

Y otras voces, otros rostros, otras cercanías: unas amigas y otras no tan amigas. Guardando las apariencias de mimos y caricias, mientras estaba la madre, y aprovechando sus ausencias para una forma de caricia hasta ahora desconocida: le cogían parte su carne entre los dedos (después aprenderá que se llama «pellizco») y con una expresión y tono de voz hasta ahora desconocido («¿qué pintas tú aquí, imbécil?»). Pasó mucho tiempo hasta entender el significado de aquellas palabras. Lo que estaba claro es que imbécil no tenía su sentido etimológico (débil, impotente), sino un sentido de sentida rivalidad al intruso.

El «yo» y el «otro»

Y desde ahí un largo peregrinar: un día supo quién era él (su yo), por comparación con todos esos personajes que estaban en el escenario (el piso de su casa), pero no sabía qué papel tenía que representar: y empezó la lucha, el tanteo, las alianzas, los fracasos, las sorpresas... Una larga peregrinación. Desde «mi madre para mí», hasta las experiencias de la ley del Talión, con su modulación hacia la ley del más fuerte: y esos aprendizajes marginales de la alianzas con el más fuerte, las escaramuzas para pasar inadvertido, los pulsos para medir fuerzas, el descubrimiento de la palabra certera cuando no se tiene fuerza para el puñetazo convincente: y un continuo juego frente a las actitudes paternas. Todo en un clima de afectividad estable, de amor difuso, y, sobre todo, de unión sin fisuras ante el enemigo del exterior. Quizás las primeras experiencias de solidaridad fueron esas: el hermano con quien me peleo cada día, está conmigo para defenderme del niño del autobús que siempre me fastidia, aunque yo no le haga nada.

Y se va descubriendo la «pertenencia» a la familia, con una identidad diferenciada de los demás hermanos, aceptada cada vez mejor por él mismo, y, consecuentemente, también por los demás. Y surge la solidaridad más profunda, arraigada en la sangre, y aprendida en la experiencia de cada día: con un campo de experimentación tan grande, tan prolongado, tan variado: que abarca las infinitas variables de años de



vida, día a día, noche a noche, rutina tras sorpresa, lágrimas y sonrisas, presencias y defunciones.

Sólo se aprende lo que se experimenta. Y el clima de la familia logra que la rivalidad fraterna esté de tal manera afectivizada, que nunca se rompe con el odio. Y el marco familiar señala los límites entre las peleas, porque, al fin y al cabo, hay que comer a la misma hora.

Rivalidad fraterna y rivalidad en la pareja

La rivalidad fraterna sólo es experiencia positiva cuando no existe la rivalidad de una pareja inmadura, o no provocan la rivalidad los padres, por preferencias o rechazos (de personas, de sexo de sus hijos, de imagen de sus hijos entre otros...) O no intervienen como jueces que administran «su» justicia, pero con apariencia de código legal. (Precisamente la rivalidad fraterna y sus peleas relativizan esa primera noción de justicia que tienen los niños y que es comprensible pero injustamente egocéntrica). Las reacciones intempestivas, desacertadas, excesivas, inmaduras de unos padres, ante las peleas de sus hijos, pueden impedir el desarrollo normal y creativo de las mismas.

Pelearse sin agresividad excesiva, li-



berando pequeñas cóleras, rencores, aprendiendo mecanismos de defensa por su uso espontáneo, admitiendo normalmente los fracasos, tomando conciencia de la fortaleza que sabe aguantar sin desmoronarse... Saber que los rivales son el mismo día compañeros y confidentes...

¿Cuándo, la rivalidad entre hermanos, debe alarmarnos? Siempre que las cosas les valgan más que las personas. ¡Qué diferencia entre las peleas infantiles entre hermanos y los odios entre hermanos por una herencia, por una finca, por unos dineros...! Si, en la relación fraternal (y, en general, en la relación humana) los intereses y las cosas importan más que las personas, entonces la rivalidad es inevitable y la ruptura de la fraternidad, una de las experiencias más amargas que la humanidad (sobre todo para el hermano o la hermana que no tiene esa preferencia de valores).

«Alguna de las características de mis hijos sólo las he descubierto cuando se han peleado con sus hermanos». El coraje y la tenacidad por conseguir un objetivo. La enorme expresividad con que usaba los insultos, siendo tan certero, cuando, habitualmente, parece incapaz de utilizar correctamente las palabras. La razón de muchas de sus reacciones de excluirse, esconderse, desaparecer, por falta de confianza en sí mismo. La maniobra de las denuncias ocultas, para ganar con la intervención del poder. Y los infinitos matices: desde la denuncia abierta hasta el chantaje intuitivo, sabiendo perfectamente cuál es el punto vulnerable del papá o de la mamá para convertirlo en aliado.

El juego de la rivalidad

¿Algún consejo? Cuando se pelean Laura y Julio no están luchando Cain y Abel: nunca se lo diga. No confunda su malestar con lo que está mal. El juego de la rivalidad fraterna es un juego de relación: no le aplique códigos de justicia ciudadana.

Nunca intervenga para juzgar. Impida activamente los ultrajes (verbales y de acción) que dejan huella (por crueles o por reiterados, haciendo estereotipo). Nunca actúe desde el poder. Su «interpretación» casi nunca coincidirá con el desagrado que le producen los gritos de los que se pelean, pero mucho menos con los sentimientos que están experimentando los contendientes.

No acelere el proceso del altruismo: viva con altruismo: es mejor que sus hijos lo vean, para que puedan reconocerlo cuando lo oigan. Pero es un largo proceso de maduración el que conduce a la solidaridad.

No se puede vivir: ni a base de recomendaciones, sin los tiempos y experiencias que son indispensables para cualquier maduración.

Que lo normal sea que los hermanos se peleen, no quiere decir que los que no se pelean no sean normales. ¡Por supuesto!

Rev. PM nº 107. Año 1984

Otros artículos de la Revista PADRES y MAESTROS sobre el tema: «Hermanos»

Rev. Título

- 101: Relaciones entre hermanos
- 103: Gemelos
- 105: El último de los hermanos
- 107: Los hermanos se pelean
- 162: Un nuevo hermanito

ACTIVIDADES

1. Tratando de comenzar el estudio del Tema «Hermanos», podemos empezar con una Promoción de Ideas que pueda centrarnos en los aspectos más importantes.

2. Fijémonos en varios estímulos para comenzar la «Promoción de Ideas»

- Que cada uno elija una **palabra-clave** que exprese su sentimiento más inmediato cuando surge la palabra «hermanos».
- Que cada uno elija una **frase completa, con admiraciones** (!) cuando surge la palabra «hermanos» (¡ay, qué bien, lo pasamos bárbaro!).
- Lo mismo, pero con **frases de interrogación** (?), por ejemplo: «¿por qué me llevaría siempre yo tan bien con mi hermano mediano?».
- Buscar reacciones ante **palabras emparejadas**: decir, por ejemplo, «padre/hermano». ¿Qué te sugiere?... «madre / hermano»... «hermano / hermana»... «abuelo / hermano»... etc.
- Hacer **traslaciones**, comparando al grupo de hermanos con alguna institución o grupo de cualquier tipo: político, deportivo, vegetal, animal, etc.

3. Resumir después, analizando qué aspectos parece ser que son los que nos preocupan en el tema de «los hermanos».

4. Programar un estudio para seis sesiones de trabajo con tema, técnicas y recursos que se van a usar, siguiendo las pautas del Laboratorio 0, de Padres y Maestros.